



Francisco Javier Padilla, en la sala de juntas de las oficinas centrales de Aripisa, en Churriana. ■ J. J. B.

«Ahora nos preocupa más el día a día que tomar decisiones trascendentales»

Francisco Javier Padilla Consejero delegado de Aripisa
En tiempos difíciles para la construcción, este graduado social dirige la cantera que fundó su padre el año que él nació

DIRECTIVOS

■ J. J. BUIZA

MÁLAGA. Francisco Javier Padilla Gómez todavía se acuerda bien de cuando su hermano y él se divertían de lo lindo tirándose por las montañas de árido en la cantera que abrió su padre. En esa época no imaginaba que, al cabo del tiempo, sería el mismo quien dirigiera esa explotación, que por aquel entonces solo veía como un patio de recreo. Hoy, a sus 38 años, ha aprendido de sobra que el negocio no es ni mucho menos un juego de ni-

ños, y más en los tiempos que corren, con la crisis bien instalada en el sector de la construcción.

1973 fue el año en el que nació Francisco Javier Padilla y también en el que inició su actividad Aridos El Pinar S.A. (Aripisa), empresa fundada por su padre, Eduardo Padilla, considerado ahora un referente en el tejido empresarial malagueño. Francisco Javier es actualmente el consejero delegado de la compañía, cargo al que accedió hace ya cerca una década, después de haber pasado por casi todos los puestos en la cantera de Aripisa, situada en el término municipal de Alhaurín de la Torre. «Entraba a las siete de la mañana como cualquier peón. Lo mismo cogía

la Dumper que la pala cargadora, la báscula o trabajaba a pie de tajo», relata Francisco Javier, quien define aquellas tareas como «duras pero bonitas», nada que ver con el puesto de responsabilidad que ocupa ahora.

Tan buenos recuerdos guarda de su trabajo en la cantera que sigue acudiendo todos los días a la misma, a pesar de que las oficinas de Aripisa se emplazan a varios kilómetros de la cuenca, en Churriana. Tanto él como sus dos hermanos conocieron desde muy jóvenes ese mundo, pero Francisco Javier fue quien primero quiso continuar con la tradición del negocio familiar.

Pero antes, completó su formación y obtuvo el título

de Graduado Social en 1996. Un año después entró en Aripisa y empezó a conocer las tripas de la industria extractiva, en un periodo bastante dulce para el negocio debido al auge de la construcción, especialmente en la Costa del Sol. No obstante, la relación de los Padilla con el sector va más allá de la cantera, puesto que poseen también Pavesur (empresa dedicada a la fabricación de hormigón) y participaciones en Cementos Antequera y en Pamasas (pavimento asfáltico), siendo Eduardo Padilla el presidente de estas dos últimas sociedades.

Aunque en la actualidad no se imagina otro tipo de vida, Javier (como le gusta que lo llamen) no siempre

tuvo claro que quería dedicarse a esto. Sin embargo, paulatinamente fue conociendo todos los entresijos del negocio, asistiendo a reuniones técnicas y aprendiendo también a tratar con los clientes y las administraciones públicas. «Poco a poco me fui metiendo más en el despacho, pero incluso después de ser nombrado consejero delegado seguía trabajando en la cantera».

Su actual mesa del despacho, llena de papeles hasta arriba, da fe de que también en la oficina tiene mucho trabajo, a pesar de que, según el mismo reconoce, las ventas han bajado en torno al 70% y la facturación más todavía, debido fundamentalmente al descuento de los precios. Hace tres años, su padre se jubiló y él asumió por completo las riendas, aunque todavía le sigue consultando siempre que lo considera necesario.

El lastre de la crisis

Javier Padilla admite que en estos momentos lo más importante es el presente. «Ahora no hay decisiones trascendentales, la principal preocupación es mantener el día a día y sacar la empresa adelante», confiesa. En el consejo de administración de Aripisa están representados tanto sus padres como sus hermanos y todos los esfuerzos se centran en hacer frente a una crisis que ha hecho estragos en la industria. Por este motivo, aboga por la necesidad de impulsar un gran acuerdo entre el Gobierno, las entidades financieras y los empresarios para que fluya el crédito que genere las inversiones necesarias en esta coyuntura.

Mientras tanto, en Aripisa y el resto de sus empresas intentan mantener en la medida de lo posible el ritmo de actividad y de ventas, al tiempo que sacan la mayor rentabilidad que pueden de las propiedades y edificios que poseen en el centro de Málaga y que actualmente tienen en alquiler.

Así las cosas, Javier, sin huir de su responsabilidad actual, habla con cierta nostalgia de aquellos momentos en los que trabajaba a pie de tajo o con las máquinas de la cantera. «Era un trabajo más reconfortante, me gustaba ver producir y estar 'al loco' de todos», subraya este hombre casado y con dos hijos y fiel seguidor del Málaga, como manda su tradición familiar (su padre fue presidente del CD Málaga entre 1985 y 1986).

► **Una válvula de escape:** «Me encanta el fútbol y soy un gran seguidor del Málaga».

► **Un punto fuerte como directivo:** «Creo que el trato cercano y amable, tanto con trabajadores como con clientes».

► **Y un punto débil:** «El penso me pience de vez en cuando».

► **El mayor apoyo:** «Mi mujer Cristina y mis dos hijos, Cristina y Eduardo».

► **Un objeto imprescindible:** «Una medalla del Cautivo que me regaló mi tía después de sufrir un accidente de tráfico cuando tenía 16 años».

► **Lo que más valora de un empleado:** «El esfuerzo y la capacidad para solucionar problemas».

► **Y lo que menos valora:** «La falta de responsabilidad».